

CATALUÑA

Críticos de arte abogan por el Museo Textil en un manifiesto

R. B., Barcelona

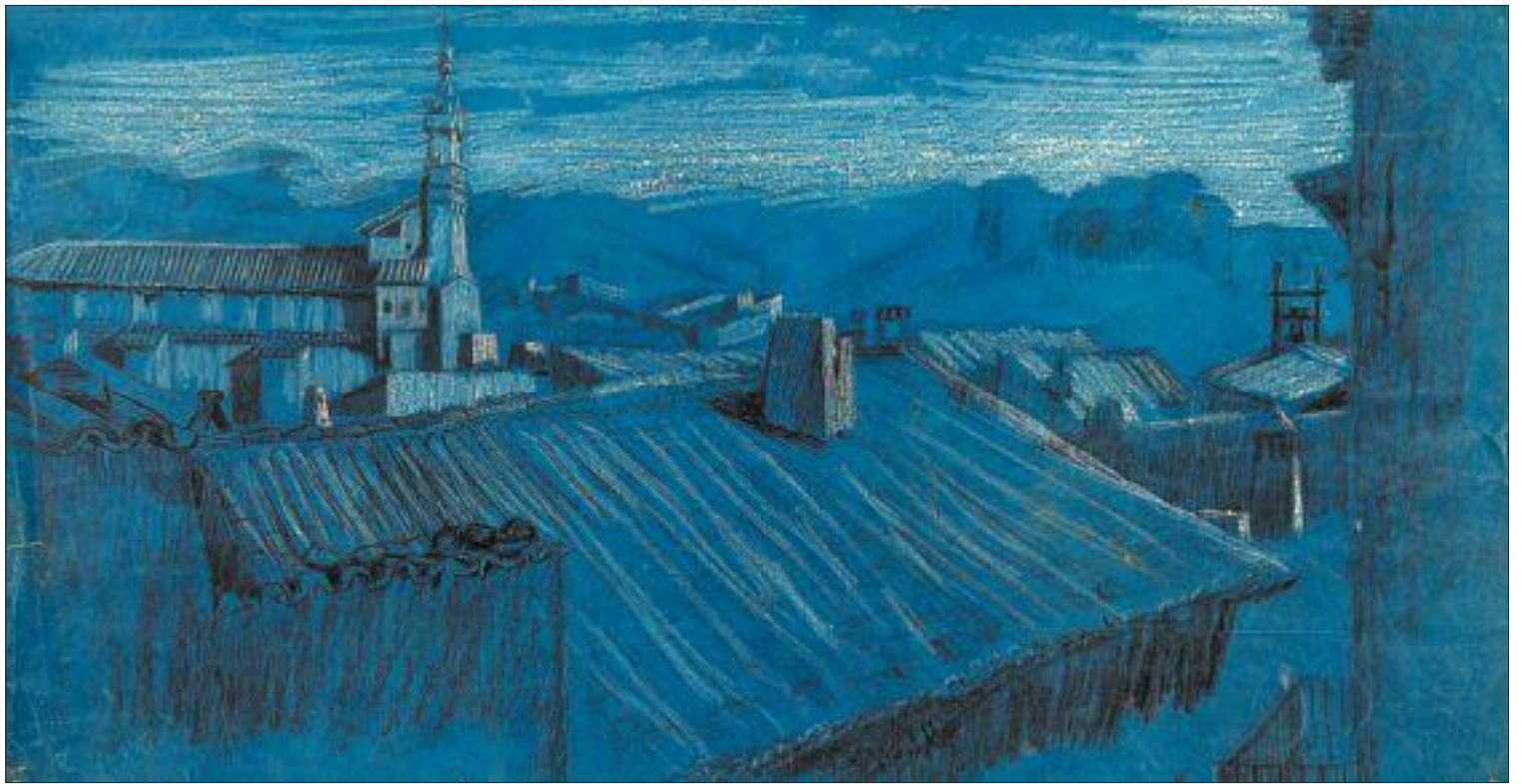
Los críticos de arte Victoria Combalá y Josep Casamartina se han hecho eco de un malestar, a su juicio, presente en la sociedad catalana redactando un manifiesto a favor del Museo Textil y de la Indumentaria de Barcelona (MTIB). Este centro está cerrado desde hace casi dos años a la espera de integrarse en el futuro macrocentro del Diseño que se ubicará en la plaza de las Glòries y cuya inauguración podría tardar varios años.

El Museo Textil, creado a partir del legado de Manuel Rocamora, abrió sus puertas en 1969 en el Palacio del Marqués de Llió, en la calle de Montcada, y a lo largo de casi cuatro décadas ha conseguido reunir una colección a la altura de los grandes museos de Europa, gracias a las donaciones de ciudadanos y diseñadores como Pertegaz, Azedinne Alaïa, Margarita Nuez, Toni Miró y Balenciaga, que cedió cerca de 200 vestidos procedentes de su antológica en el Metropolitan de Nueva York. “A raíz del cierre se han rechazado importantes donaciones, como la de Paco Rabanne, que han acabado en el Museo del Traje de Madrid”, afirma el comunicado.

Desmantelamiento

El documento señala que el desmantelamiento del museo y la transformación de su sede histórica en un espacio de propaganda del futuro Centro de las Glòries rompe el compromiso adquirido por el Ayuntamiento con Manuel Rocamora y los demás donantes. Entre éstos se encuentra la propia Combalá, quien cedió al MTIB un chaleco, un abrigo y un sombrero de Dora Maar, fotógrafa y musa de Picasso, que nunca han sido expuestos. “Romper estos compromisos puede crear una gran desconfianza en la sociedad y perjudicar al resto de museos catalanes”, continúa la nota.

Los firmantes, que convocan un acto público el próximo miércoles a las 19.30 horas en la Galería Joan Gaspar (plaza del Dr. Letamendi, 1), manifiestan también su desacuerdo con el proyecto del Centro del Diseño. “El MTIB tiene suficiente identidad e importancia como para no tener que estar integrado en otro organismo. En un momento en que la moda es un valor en alza, desmontarlo es absurdo, contraproducente y un grave error que en el futuro puede ser irreparable”. Por el momento, los fondos del MTIB —incluido un conjunto de tejidos arqueológicos y suntuarios de los siglos XI al XVIII— han sido trasladados al Palacio de Pedralbes, donde está previsto exhibir algunas piezas a la espera la apertura de la nueva sede.



Horta de Sant Joan (1898), obra de Picasso realizada con técnica mixta de carboncillo y lápiz sobre un papel azul.

Con los ojos de Picasso

La galería Manel Mayoral exhibe obras de toda la trayectoria del artista

ROBERTA BOSCO
Barcelona

Verano de 1898. Picasso tiene sólo 17 años cuando una peligrosa escarlatina le confina en la casa de su amigo Manuel Pallarès en Horta d'Ebre. En los largos días de la enfermedad, pinta los paisajes de tierra dura y arquitecturas sencillas que le rodean, convirtiendo la convalecencia en un viaje iniciático que le lleva a descubrir los elementos embrionarios de toda su producción posterior. “Todo lo que sé, lo aprendí entonces”, confirmó años después Picasso.

Es una afirmación que su hija Maya corrobora con la frase que acompaña uno de aquellos paisajes, dibujado a carboncillo y lápiz sobre un papel azul, que ahora se exhibe en la galería Manel Mayoral de Barcelona. “Este paisaje tan fantástico y genial es uno de los primeros descubrimientos de mi padre que hará progresar su arte durante el siglo XX”, escribe Maya Picasso a propósito de esta pieza que inicia la extraordinaria exposición *35 Picassos*, en cartel hasta el 31 de diciembre.

El pequeño paisaje azul pertenece a la colección privada del galerista y no está a la venta, pero

no pasa así con las demás obras, muchas de las cuales exhiben ya el puntito rojo, que indica que la venta ha sido realizada.

Se trata de un recorrido por toda la trayectoria del artista, desde su juventud en Horta hasta 1971, cuando sus obras ingresan en el Louvre de París, dos años antes de su fallecimiento en Mougins. Uno tras otro, desfilan todos los símbolos de la iconografía picassiana: esbozos de personajes de Barcelona y París, paya-

sos, desnudos, toros y minotauros, composiciones cubistas, guitarras y autorretratos... Una variedad que también se refleja en las técnicas utilizadas, que incluyen óleos, pasteles, guaches, ceras, lápiz, carbón y tinta. “Es como si miles de artistas se hubieran dado la mano para dibujar sus emociones”, asegura Maya, nacida en 1935 de la unión del artista con Marie-Therese Walter.

Resultan especialmente reveladoras las numerosas obras rela-

cionadas con la vida privada de Picasso: las flores que dibujó para Josep Soler, un músico que murió loco; el retrato entre erótico y satírico del coleccionista Sebastià Junyer, su amigo de juventud; las dedicatorias, entre otros, para el poeta norteamericano Anthony Kerrigan, el conservador de los museos de Francia Blaise Gautier y, por supuesto, para Manuel Pallarès, que le descubrió Horta, le inició a la vida bohemia y fue su amigo hasta la muerte.

Arte contra la crisis

R. B., Barcelona

Las galerías de arte de Cataluña han inaugurado la temporada a la sombra de los malos presagios de la crisis. Mientras tanto, con una operación comercial y mediática sin precedentes el artista británico Damien Hirst ha sacudido el mercado saltándose las galerías y poniendo sus obras directamente a su venta con una ganancia récord de 140 millones de euros. El arte consolidado sigue siendo un bien de refugio, pero los galeris-

tas no quieren oír la palabra inversión, prefieren hablar de cultura y pedagogía y alternar la exhibición de grandes nombres con la apuesta por jóvenes talentos. “Hirst es un maestro de la comunicación y ha creado una falsa polémica, porque la operación ha sido realizada con la *complicidad* de sus galeristas”, asegura Carles Duran, propietario de la galería Senda y presidente de Art Barcelona.

Según Duran, es prematuro aventurar previsiones económicas acerca de esta tempora-

da. “Todavía no hay perspectiva para valorar cómo afectará la crisis al sector. Estamos recibiendo mensajes muy contradictorios: algunos venden mucho y otros nada”. Lo que es cierto es que las galerías catalanas quieren abrirse a nuevos públicos y desterrar de una vez por todas su fama de espacios cerrados y herméticos. Para apoyarlas, el Departamento de Cultura de la Generalitat ha lanzado un programa de ayudas que cuenta con una dotación de 35.000 euros.

Teatro

‘Tacirupeca jaro’

OB-SESSIONS. Autor y director: Jordi Oriol. Actores: Glòria Cano, Isak Férriz, Albert Pérez, Oriol Roca, Jordi Santanach. Sala Beckett. Hasta el 12 de octubre.

BEGOÑA BARRENA

A Jordi Oriol, autor y director de esta obra, le gusta jugar con el lenguaje, dar la vuelta a las palabras y ver cómo suenan. Busca otras maneras de decir las cosas para captar la atención, u otro tipo de atención, del espectador. Y en esa búsqueda hay hallazgos

ocurrentes y simpáticos. El protagonista de *OB-sessions* es un tipo felizmente instalado en lo convencional que, de repente, sufre una curiosa alteración que le lleva a intercambiar el orden de las sílabas e incluso de las letras de las palabras, aunque sin llegar a esa versión del cuento de *Caperucita Roja* contado al revés; lo suyo se da cada tanto, para que no perdamos el hilo de su discurso. Así, en vez de decir *fantàstic* suelta *tanfàstic* y se queda tan ancho y, claro, el público se ríe.

Oriol quiere reflexionar sobre la búsqueda obsesiva de la felicidad por parte del hombre contemporáneo, pero en realidad lo que busca es el chiste a base de juegos de palabras y en esta búsqueda se pierde un poco. Aparte de lo que acaba siendo una simpática pero también obsesiva descomposición de los vocablos no hay mucho más: un hijo y una esposa, cuyos intérpretes se desdoblaron en un psicólogo argentino y en su secretaria, respectivamente; cuatro personajes pensados y desarrolla-

dos en escena con la única intención de provocar la risa, propósito que se ve reforzado por los dos músicos, saxo y contrabajo, que desde su rincón hacen las veces de *voyeurs* de la historia con derecho a coletilla. Hay transiciones interesantes entre los dos personajes, el niño y el psicólogo, que interpreta Isak Férriz. Hay recursos escénicos eficaces (lo de la sangre en el sofá tiene gracia). Destaca, por la naturalidad con que se le “lengua la traba”, el trabajo de Albert Pérez. Y ya está.